

TALLER DE ESPIRITUALIDAD N°3

Junio 2024

"La oración es la llave de la mañana y el cerrojo de la noche"
(M. Gandhi)

OBJETIVO: Encontrar el verdadero sentido de la oración como instrumento de comunicación con el Señor. Interpretar su mensaje de vida eterna y dejarnos bendecir por su Gracia.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:

a) Iniciamos este taller invocando al Espíritu Santo con alguna canción (por ej: <https://www.youtube.com/watch?v=jtt7zyFeNls>)

b) En el Evangelio de Mateo 18,3, dice Jesús: *"En verdad les digo que, si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos"*. Por eso, les proponemos volver a ser niños, con una dinámica en la que pueden participar al menos 2, 3 personas ó toda la comunidad. No puedo hacerlo solo, porque debe haber al menos 2 participantes: Cristo, como centro y eje de nuestras vidas y nosotros como partícipes de la oración. Buscamos una cajita y cada uno introduce en ella un papelito con sus intenciones. Encomendamos al Espíritu Santo nuestras necesidades y al finalizar el Taller, cada participante saca de la caja una intención, la lee y compartimos orando en comunidad.

c) Nos dejamos perfumar por el Espíritu y hacemos juntos la "oración para irradiar a Cristo", del Cardenal Newman: Amado Señor, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya. Inunda mi alma de espíritu y vida. Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya. Brilla a través de mí y mora en mí de tal manera que todas las almas que entren en contacto conmigo puedan sentir tu Presencia en mi alma. Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a Ti, oh Señor. Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás a través de mí. La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí; Serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí. Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta, brillando para quienes me rodean. Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo, por la fuerza contagiosa, por la

influencia de lo que hago, por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.

2.- TEXTO DE APOYO.

En su catequesis, el Papa Francisco nos recuerda que, la oración es una relación, un diálogo, un "encuentro entre el yo y el Tú"; un aliento de fe, en su expresión más propia. Y también nos explica la historia de Bartimeo (Lucas 18,38-41), un ciego que se sienta a mendigar al lado del camino; se da cuenta por el ruido de la multitud, que Jesús no está lejos y grita: "*¡Jesús Hijo de David, ten piedad de mí!*". En el corazón de cada hombre hay una voz que clama a Dios: todos tenemos esa voz interior. Una voz que sale espontáneamente, sin que nadie lo ordene, una voz que cuestiona el sentido de nuestro camino aquí abajo especialmente cuando nos encontramos en la oscuridad: "*¡Jesús, ten piedad de mí! Jesús, ten piedad de mí*". "La oración del cristiano -recuerda el Pontífice - entra en relación con el Dios del rostro más tierno, que no quiere infundir ningún miedo a los hombres". "Dios es el amigo, el aliado, el cónyuge. A través de la oración se establece una relación de confianza con Él".

Francisco sostiene que mientras el mal se extiende como un incendio, la oración de los justos es capaz de devolver la esperanza y es "una cadena de vida." "La oración abre la puerta a Dios, transformando nuestro corazón, tantas veces de piedra, en un corazón humano". La señal de la cruz -dice el Papa- es la primera oración.

Si nos preguntamos *¿Cómo debemos orar?*, el Santo Padre nos recuerda que es Jesús quien nos enseña a orar, desde el inicio de su misión pública, cuando tiene lugar el bautismo en el río Jordán". "Cuando parece que la vida nos agobia -añade el Papa-, debemos suplicar que la oración de Jesús se convierta también en la nuestra. Jesús "reza con nosotros". Y al rezar, "abre la puerta del cielo y de esa brecha desciende el Espíritu Santo". En el torbellino del mundo que vendrá a condenarlo, en las experiencias más duras que deberá soportar, cuando experimenta que no tiene dónde reclinar la cabeza (cf. Mt 8,20) incluso cuando el odio y la persecución se desatan a su alrededor, Jesús nunca se queda sin el refugio de una morada: Él habita eternamente en el Padre. Esta es la grandeza de la oración de Jesús: el Espíritu Santo toma posesión de su persona y la voz del Padre se manifiesta atestiguando que Él es el Amado, el Hijo en el que se refleja plenamente.

Cuando oramos con todo el corazón, con toda nuestra fe y confianza en la Santísima Trinidad, pidiendo una gracia, frente a

necesidades materiales o espirituales, el Señor se manifiesta y obra milagros sólo si esa gracia nos lleva hacia Él. Pero es importante descubrir que la oración también es descanso, como dice la Palabra "Venid a mí los que estén cansados y agobiados y yo los aliviaré" (Mateo 11, 28-30). Orar a Dios nunca puede ser una obligación, hay que entenderla como un regalo que viene de Él.

En Lucas 19,5, Jesús llama a Zaqueo por su nombre y le pide alojarse en su casa. Ese es el llamado de Cristo a la oración, Él que ve nuestras necesidades, allí donde estamos, en el lugar de espectadores quiere que "bajemos del árbol" para hablar con nosotros, quiere alojarse en nuestro corazón y ser nuestro confidente, Maestro y amigo.

La Iglesia nos enseña también que ser fiel en la oración supone un gran combate. El tentador NO quiere que nos unamos en oración a Cristo; intentará distraernos con cualquier excusa para apartarnos de la intimidad con Dios. Porque el tentador será malo, pero no es tonto. Cuando emprendemos el combate para que la oración/diálogo se convierta en nuestra comunicación permanente con el Señor, esa oración será el descanso de nuestra alma y podremos reclinar la cabeza en el costado de Cristo.

Cómo oraba Jesús

En el capítulo 6 7-13, San Mateo nos relata lo que Jesús dice a sus discípulos:..."Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta antes de que se lo pidan. Ustedes oren de esta manera: *"Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos abandones en la tentación sino líbranos del mal"*. Este regalo de Jesús conocido como el Padre nuestro, es el ABC de toda oración cristiana. Jesús no nos podría haber dado una plegaria más hermosa. El algoritmo infalible de esta plegaria se esconde detrás de una palabra, la primera palabra: *"Padre"*. Nuestro Dios no es el dios de los paganos que se conquista con palabras. Jesús nos revela un rostro, el rostro de Dios. Y ahí cambia todo. La oración ya no está hecha de palabras, sino de miradas, en la intimidad entre un Padre y un hijo: un Padre que nos protege, un Padre que nos tiende su mano. Y si Dios es Padre, de nada sirven los caprichos de los

paganos, o los rituales religiosos de los fariseos como dice Jesús en el Evangelio. Para tener una espiritualidad fecunda, necesitamos ser humildes, esta plegaria nos invita a vivir la condición "*sine qua non*" que es la de hacernos pequeños. Debemos tomar conciencia de que somos frágiles, cuantas veces nos sentimos vulnerables como esposos o familia ante la vida, pero al mismo tiempo sentimos que somos protegidos amados, amados por un Dios que no nos abandona. Dios no se deja convencer por los sacrificios que le ofrecemos o por la palabrería que repite nuestra boca. La dinámica de la oración no le sirve a Dios *sino a nosotros*. Es en la medida de nuestra conversión, de la sencillez o no de nuestro corazón, que la oración es fructífera. Pero el punto de partida es decisivo, no somos paganos que buscan manipular la divinidad, sino que somos cristianos convencidos de que Dios es Amor: Por eso dice Jesús: "*no sean como los paganos, porque el Padre sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan*". Y precisamente de ahí, surge una pregunta que mucha gente se hace: Entonces ¿de qué sirve orar si Dios ya lo sabe todo? Pero es que la palabra tiene un valor inmenso, es a través de las palabras que las cosas salen a la luz. Como cuando Dios dijo "hágase la luz" (Palabra) y la luz se hizo (efecto). Gracias a la palabra sin embargo podemos distanciarnos de las cosas y en cierto sentido volver a ser protagonistas de ellas. Por eso Dios nos da la Palabra, no porque no la sepa, sino porque nosotros la necesitamos.

Al mismo tiempo, **la oración tanto personal como matrimonial** no sólo tiene esta función beneficiosa (hablar en pareja de nuestros problemas con Dios), sino que puede cambiar las cosas, orientarlas de otro modo, iluminarlas con la Gracia de Dios, pero sólo si rezamos con fe y si la oración surge de un corazón convertido capaz de discernir lo que tengamos que transformar. Por eso nuestro mayor desafío, es cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne sensible a la Gracia de Dios. Como decía el Santo cura de Ars: "un corazón líquido a lo largo del tiempo se va acostumbrando y el corazón adquiere la carcasa de la rutina".

El Papa Francisco dice: dado que orar es un encuentro de la persona con Dios, es fundamental iniciar en la **Oración familiar**, enseñando a orar a nuestros hijos (sobrinos, ahijados, nietos, etc). A nosotros nos enseñaron a rezar nuestras abuelas, nuestras madres. En la actualidad, se ha perdido algo esta costumbre, en algunos casos privando a los pequeños de aprender un lenguaje que es puerta

abierta hacia la trascendencia, hacia la conciencia de Dios vivo. La oración siempre es una cadena de vida: tantos hombres y mujeres que rezan, siembran vida. Me duele -dice el Papa- cuando veo niños que no saben hacer la señal de la cruz. Hay que enseñarles a hacer bien la señal de la cruz, porque es la primera oración. Es importante que los niños aprendan a rezar. Luego, tal vez se olviden, decidan tomar otro camino; pero las primeras oraciones aprendidas de niño permanecen para siempre, porque son semilla de vida, semilla del diálogo con Dios.

Deberíamos guiar también a nuestros adolescentes y jóvenes en la oración, enseñándoles que hay un Dios Padre al cual podemos recurrir siempre, que nos ama infinitamente y como mendigo de nuestro amor, nos entregó a su Hijo Amado. La oración me ubica **entre el Padre y el Hijo** y entre **Ellos, hay un Amor rebosante que me baña el alma**. Nuestra conversión se refiere precisamente a transformar la imagen equivocada que tenemos de Dios, un dios distante, castigador, o un dios "dispenser demilagros". Convertirnos significa **dejarnos cambiar por la lógica del Amor con la que el Padre se relaciona con el Hijo y con la que el Hijo se relaciona con el Padre**. Ese Dios Padre siempre espera nuestro regreso para abrazarnos y recostarnos en el consuelo de su pecho misericordioso.

3) REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.

a) Meditamos alguna frase que nos haya interpelado y movilizado el corazón, compartiendo nuestra experiencia de vida matrimonial y familiar en torno a la oración.

b) Momento de oración comunitaria

* Disponemos nuestros corazones, nuestra mente y espíritu en un clima de recogimiento y oración para sentir la presencia de Cristo entre nosotros y perdernos en su Amor. Podemos hacer oración espontánea suplicándole a Dios perdón por nuestros pecados; adorándolo, reconociendo su grandeza y Misericordia; dándole gracias por todo lo que nos regala; alabando su bondad, etc.

* En Juan 14,13-14 El Señor nos dice: "*Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo piden en mi nombre, yo lo haré*". En este momento sacamos de la cajita las intenciones que necesitamos presentar en comunión con

el Espíritu y las compartimos para orar por ellas junto a nuestra familia o hermanos de comunidad.

* El Papa Francisco pide dedicar el mes de junio a rezar “para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida”

* Finalizamos con el rezo del Padrenuestro, Avemaría y Gloria

4) CONCLUSIONES FINALES, PARA SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA.

- La oración es encuentro; tiene un dinamismo doble que nos permite salir de nosotros hacia Dios para regresar de ese diálogo hacia nosotros mismos redescubriendo el misterio de la vida plena que habita en cada uno.
- La familia que comparte la oración, meditación de la Palabra y la Eucaristía, está más abierta a descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano, en el trabajo, en el colegio, en la alegría compartida, en la salud o en el dolor de la enfermedad y muerte de un ser querido. La famosa frase del sacerdote Patrick Peyton: “familia que reza unida, permanece unida”, fue confirmada por estudios científicos que, centrados en la relación entre religión y psicología concluyen que las familias que rezan juntas están más unidas, son más felices y por consiguiente viven mejor.

BIBLIOGRAFIA:

- catholic.net <https://es.catholic.net/op/articulos/64515/cat/241/laciencia-confirma-que-familia-que-reza-unida-se-mantiene-unida.html#modal>
- La oración. Cardenal Bergoglio. Rabino Skorka. Dr Figueroa. Colección diálogo interreligioso. Ed Santa María
- Papa Francisco. Noticias del Vaticano <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-06/papa-francisco-ciclo-catequesis-oracion-audiencia-general-20-21.html>
- Monseñor Munilla “Cuatro aspectos de la Oración. Como rezar bien”. <https://www.youtube.com/watch?v=7mLF9DzmeFI>